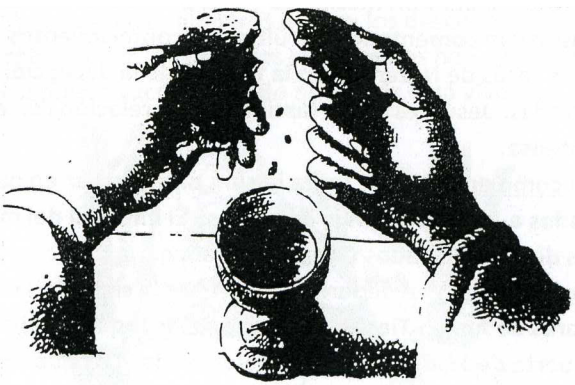
EL ENCUENTRO DE EMAÚS

"Y entró a quedarse con ellos.
Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos,
tomó el pan, pronunció la bendición,
lo partió y se lo iba dando.
Entonces se les abrieron los ojos y
le reconocieron" (Lc 24,29b-31a).



Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

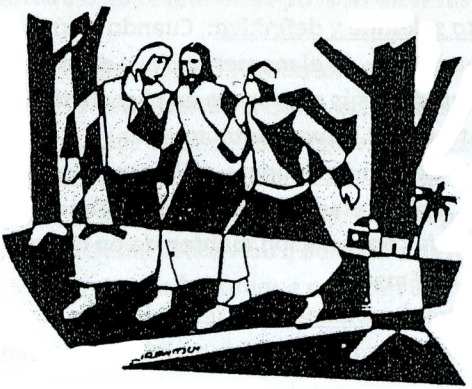
* Narración más extensa y exclusiva de Lucas de una aparición postpascual de los Evangelios. Bello tesoro.
* Nos situamos en el primer día de la semana, Domingo.

Muy de mañana María Magdalena, Juana, María de Santiago y otras mujeres buscan a Jesús muerto en el sepulcro. Sorprendidas lo encuentran vacío. Entonces dos hombres, con vestidos resplandecientes, les comunican que no está ahí, ha resucitado. Evocan el mensaje de Jesús: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite". Ellas recuerdan ahora sus palabras. Regresando del sepulcro, anuncian todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Estas palabras son desatinos y no las creen. Pedro corrió al sepulcro, sólo vio las vendas y se volvió a casa, asombrado del hecho. (Lc 24,1-12).

En el mismo día, poco antes de anochecer, dos de ellos (discípulos) salen caminando de Jerusalén hacia la aldea de Emaús, distante unos 12 Km.
Lucas presenta a dos personas desconocidas (posible matrimonio), que están decepcionadas en su concepción mesiánica y han perdido la fe y esperanza en Jesús Mesías. En el paseo van comentando los últimos acontecimientos que han sucedido en Jerusalén sobre Jesús de Nazaret, con la tristeza de la decepción de sus esperanzas frustradas. Jesús les había fascinado y su relación con el maestro había sido cercana e intensa.
Ahora se sienten como engañados. Tanta ilusión para quedar en nada. Tienen los corazones apegados a Jesús, pero muy doloridos. El impacto del modo cómo Jesús ha terminado les deja anonadados y desconcertados.
Actúan a la desbandada, huyen de Jerusalén porque la ciudad es un peligro para los antiguos seguidores de Jesús. Tienen pavor a que les toque la misma suerte de persecución y muerte de Jesús. Huir es la mejor salida. Los que se quedan en Jerusalén está con las puertas bien cerradas y protegidas, expuestos a sobresaltos.

En el recorrido del camino a Emaús, el mismo Jesús de Nazaret se les acerca, se une al Grupo y se pone con ellos a conversar. Pensaban que era un peregrino que venía de Jerusalén. Muy en breve surge el motivo de la discusión de los dos discípulos, lo que les mantienen en vilo, les preocupa preferentemente en esas horas de huida, cuando Jesús se interesa por el tema de conversación.
Entra la intervención de Jesús, creando mayor conciencia de los recientes acontecimientos: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?
Es el inicio de una conversación ampliada y contrastada. Jesús finge no estar al día en la información y se preocupa de su tristeza. Los ojos de los discípulos están retenidos y ensimismados en la temática. Miran, pero no "ven" a Jesús. (Sucede inicialmente con otras personas en las otras apariciones del resucitado).

El tema es tan impactante que la solemnidad del momento pide pararse y concentrar la atención al interrogante planteado por Jesús, no reconocido físicamente. Es un momento solemne, que incluso en ocasiones se baja la voz y se da la impresión de comunicar, en la cercanía del oído, lo que se quiere comunicar en la confidencialidad. Caras de asombro y estupor por la ignorancia del nuevo compañero de camino. Cleofás, uno de ellos, se extraña que no se haya enterado de las últimas noticias de lo sucedido con Jesús de Nazaret.
Le da un repaso de las noticias y lo pone al día como el presentador comentarista de un telediario o cronista de la radio (Jesús Nazareno, profeta poderoso en obras y palabras, ... ; nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron, ...). Le comunica la decepción que sienten de la liberación de Israel que esperaban por él y no se ha cumplido.
Están embotados con la idea de un Mesías poderoso, nacionalista y conquistador, del judaísmo más acérrimo. Incapaces de comprender que el Mesías pudiera morir en una cruz. Están en el inicio del escándalo de la cruz mencionado más tarde por San Pablo y que pervive hasta nuestros días en los desconfiados de Jesús.
Añade que, el "chismorreo" de nuestras mujeres nos han sobresaltado con la información del sepulcro vacío, diciendo que Jesús está vivo hoy, en Domingo.



Toma la palabra Jesús. Se encara ardorosamente con ellos recordando lo insensatos y tardos de corazón para creer la palabra del Señor y las Escrituras de los profetas antes de su pasión y muerte.
Momento muy significativo porque Lucas en todo el Evangelio se esfuerza en mostrar que Jesús cumplió las expectativas bíblicas. Con su muerte y resurrección dio cumplimiento a las esperanzas judías en el Mesías.
Jesús se destapa como exégeta del Padre de la memoria bíblica, poniendo delante de ellos minuciosamente el plan salvador de Dios, empezando por Moisés y recordando a todos los profetas del Antiguo Testamente. Muestra un Mesías que por el sufrimiento entra en la gloria.
Podemos imaginar las caras de admiración y asombro de los dos discípulos, que siguen oyendo a Jesús sin "ver", en la curiosidad.
Quedarían como embobados en su vacío existencial de entusiasmo por Jesús.

Cercanos a la entrada del pueblo de Emaús, Jesús hace ademán de seguir adelante, para no detenerse, seguir su propio camino, de separarse de los compañeros conversadores. Le convencen para pasar la noche con ellos.
La confianza despertada por Jesús (inicialmente era un extraño) y la empatía desarrollada en la mente y corazón de los discípulos fuerzan a que se quede con ellos.
Surge espontáneamente la petición y mandato hàcia el que se considera ahora persona amiga y de fiar plenamente. Invitar y acoger a una persona en la propia casa es abrirle el corazón de par en par. Con ella se sienten a gusto, entran en el ágape.
Le dicen: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado". Te vas a quedar a estar con nosotros, descansar, cenar, dormir, ...

"Y entró a quedarse con ellos". Frase lucana maravillosa, con un mensaje teológico que desborda. Desde este momento Jesús es el personaje central del relato. Les ha descubierto el valor de caminar juntos, compartir la conversación sobre los acontecimientos recientes de Jesús el Nazareno, iluminados por la Palabra de Dios.
Y ahora llega el momento solemne y definitivo: Cuando Jesús se puso a la mesa con ellos, tomó el pan y lo iba dando. Es el momento clave de los dos discípulos de "abrir los ojos" de la fe y reconocer a Jesús resucitado en el gesto de "partir el pan", evocando el gesto de entrega del jueves santo anterior.
Al tomar plena conciencia del acontecimiento de la experiencia de Jesús resucitado, de la teofanía pascual de Jesús, desaparece de su lado. Toman conciencia del presente inmediato acontecido y de la conversación mantenida en la trayectoria del camino antes de llegar a la aldea de Emaús.
Les había mantenido el corazón ardiendo por Jesús durante el encuentro explicando el contenido y sentido último de las Escrituras, cumplidas plenamente en Jesús Nazareno.

"Y levantándose al momento se volvieron a Jerusalén". Se opera un cambio brusco, rápido, sorprendente. Manda más el corazón que la cabeza. Ir de día tiene su lógica. Caminar de noche tiene muchos peligros. No hay luz. Pueden encontrar y enfrentarse a muchas dificultades y sinsabores de las que se arrepentirse luego.
Pero es tan fuerte lo vivido en el encuentro con el Resucitado que apremia volver a Jerusalén, encontrarse con los Once (Apóstoles) y los que estaban reunidos con ellas para decirles que es verdad, el Señor ha resucitado y que ellos lo han experimentado.
Los presentes añaden otros testimonios de la Buena Noticia del Resucitado. Ahora los dos discípulos de Emaús testimonian ante todo el grupo de los antiguos seguidores de Jesús haberlo descubierto en la fracción del pan.
Se complementan las diversas noticias de que Jesús está vivo, ha vencido a la muerte. Comparten comunitariamente la alegría de la nueva Pascua.

Mientras comparten todos en la intimidad la gran noticia se presenta Jesús en medio de ellos diciendo: "La paz con vosotros".
Les pide que comprueben que no es un fantasma, que vean y palpen las huellas de la pasión en manos y pies. La sorpresa y la alegría es tan grande que no acaban de creerlo. Hasta come con ellos para certificar empíricamente que es cierto lo que ven con los ojos de la carne (pasa también en otros relatos).

Este **RELATO** resume y describe el camino catequético de la Comunidad de San Lucas. Se convierte en paradigma de Evangelización y Catequesis.

El desarrollo de la misma narración nos lo describe gráficamente (Cfr. Relato similar de Lucas en Hch 8,26-40). Los ojos de los discípulos de Emaús no podían reconocer a Jesús resucitado, estaban cerrados. Las esperanzas puestas en Jesús habían quedado frustradas.
Era necesaria una "mirada" especial para reconocer al resucitado. Su fe sólo alcanzaba a ver a Jesús como un "profeta" de Dios. Su tristeza expresa el fracaso de sus expectativas mesiánicas. La cruz era para ellos el fin de toda esperanza mesiánica.

Sondeados por Jesús sobre lo ocurrido en Jerusalén, los dos personajes nos dan una síntesis de la proclamación eclesial sobre Jesús, pero sólo hasta su muerte. Falta en su descripción la fe en el Señor resucitado, aunque conocen la tradición de la tumba vacía.

Sólo el encuentro con el resucitado puede dar sentido al escándalo de la Cruz. (Cfr. 1 Cor 1,18-25).

La muerte de Jesús en la cruz no puede tener la última palabra.
La explicación que Jesús mismo muestra de la Sagrada Escritura, hace que sus corazones ardan nuevamente, y así puedan reconocerle al partir el pan.
Las palabras con las que se describe este último gesto nos evocan la Eucaristía de la Iglesia primitiva.
Con ella Lucas quiere recordar a los miembros de su comunidad que al "romper el pan" (Hch 2,42.46; 20,7.11) el encuentro con el resucitado era siempre posible, como les ocurrió a los discípulos de Emaús. La hospitalidad de los dos discípulos queda premiada con la "fracción del pan".

Si Jesús resucitado está vivo, ¿dónde podemos encontrar a Jesús?

El relato de Emaús es la respuesta. Si Jesús no se revela hoy como el viviente es porque nuestro corazón no está plenamente abierto. Jesús camina muchas veces junto a nosotros como un desconocido. Para reconocerlo tenemos que dejarnos guiar por su palabra leída muchas veces en la celebración de la Eucaristía. Así se abrirán nuestras mentes y corazones, y le reconoceremos (Lc 24,31).

Según el relato, ¿dónde nos encontramos con Jesús?

Distintos modos y niveles ascendentes, superiores, de encuentro con Jesús:

1. En el inicio del camino con la conversación de los dos discípulos de Jesús sobre su pasión y muerte.
2. En la acogida de Jesús por parte de los dos caminantes y en la conversación centrada en la Sagrada Escritura.
3. En la acogida de los dos discípulos en la casa de Emaús que culmina con la fracción del pan eucarístico.
4. En la reunión de Apóstoles y discípulos de Jesús en Jerusalén, compartiendo las experiencias vividas de la fe pascual, donde éste se muestra resucitado.

Encuentro con Jesús resucitado:

- En camino (así se llamaban inicialmente a los seguidores de Jesús).
- En la conversación (sobre la Sagrada Escritura). Despierta eros y entusiasmo.
- En la Comunidad cristiana (celebrando la Eucaristía). Cumbre del entusiasmo.

QUÉDATE JUNTO A NOSOTROS

♩= 100

E. Vicente

𝄋 *Si♭* *Mi♭* *Si♭* *Mi♭* *Si♭*

Qué-da - te jun-to_a no - so-tros que la tar-de_es-tá ca -

Mi♭ *Si♭* *Mi♭* *Si♭*

yen - do, pues sin ti a nues-tro la - do na-da_hay

Dom *Fa7* *Si♭* *Si♭*

jus - to na-da_hay bue - no. 1.Ca-mi - na -

Solm *Mi♭* *Si♭* *Fa*

mos so - los por nues-tro ca - mi - no, cuan - do

Rem *Solm* *Si♭*

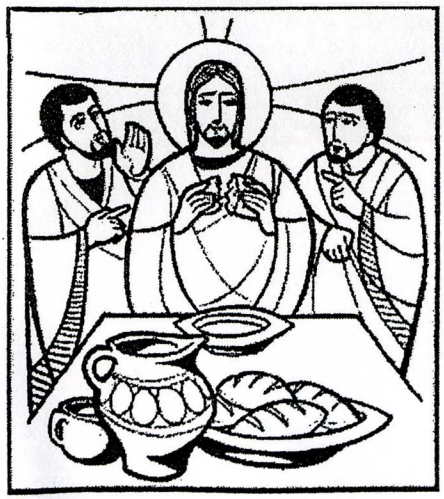
ve - mos a la ve - ra_un pe-re - gri - no,

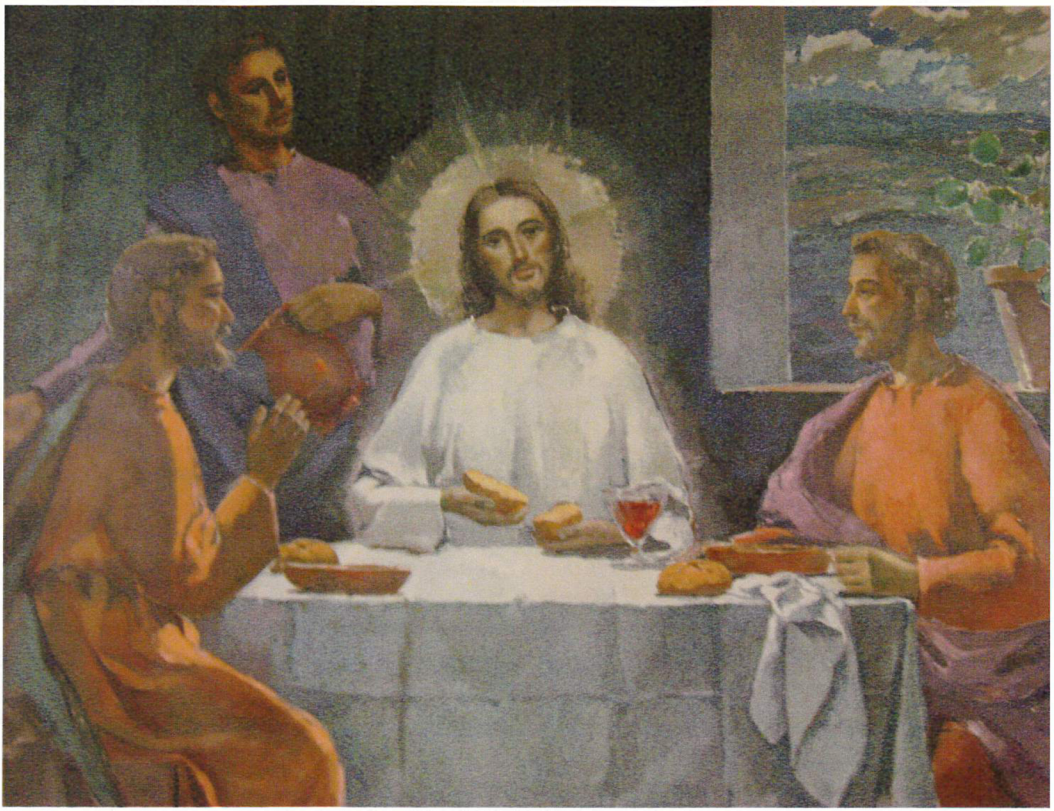
Solm *Si♭7* *Mi♭*

nues-tros o - jos, cie-gos de tan - to pe - nar,

Si♭ *Mi♭* *Si♭* 𝄋

se nos lle-nan de vi - da. se nos lle-nan de paz.



2. Buen amigo, quédate a nuestro lado,
pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar
y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera,
y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar,
conocimos quién eras al partirnos el pan.